



PEDRO VARELA

A MEDIA TINTA

XIPPAS ARTE CONTEMPORANEO
Bartolomé Mitre 1395, lunes cerrado
11:00 a 18:00 hrs. Hasta el 12 de diciembre



Superficies blancas en las que un sector, color azul, esboza imágenes que solo emergen cuando nos acercamos a ellas lo suficiente. Mapas que enseñan caminos que conectan ciudades pero no lo hacen, enormes, grotescos muros de ladrillos interrumpen la marcha. Construcciones que pueden ser medievales o producto de la imaginación de Tolkien. Más allá el conjunto enseña una tupida vegetación, con flores que parecen dibujadas por un cronista de viaje al mejor estilo Darwin, y bocas, cabezas de animales proto históricos. Las obras de Pedro Varela, a quien no conocíamos, llamaron nuestra atención por la singularidad de la técnica y el contenido.





Arte | Dossier #49 | Noviembre 2012

Pedro Varela dibuja con birome y pinta con pinturas acrílicas. Imposible precisar si el dibujo va primero. O la pintura. Al contemplar la obra el orden no importa, el complemento funciona. En todo caso, el dibujo deja de ser una referencia de orden y perímetro para convertirse en un juego donde la mano vuela proyectando ciudades y jardines inexistentes. En algunos casos la tinta se derrama y genera manchas que se incorporan a la obra, como la humedad en la selva o el vapor después de la lluvia. Forman parte del paisaje mental con el cual Pedro Varela nos sorprende:

«El hecho de que Varela retire los objetos de su banalidad y su prosaísmo, permite encontrar resonancias en las influencias asumidas del artista: Archimboldo, Eckhout y Guignard. Este último todavía más, por el desempeño problematizado de su trabajo en la concepción de la llamada pintura de paisaje, y en especial por su gusto por lo caprichoso y lo decorativo. En la obra de Varela, el "modelo tradicional" de naturaleza muerta es sustituido por una vegetación que habita zonas fronterizas entre fantasía y realidad. Nos preguntamos si esas plantas existen. Ellas podrían existir tal vez, a leguas y leguas en el fondo del mar, y por lo tanto nunca tendríamos la certeza de su existencia. Varela nos presenta poco a poco la cartografía de un mundo imaginario, como si alguna forma en algún momento pudiera existir, terminando por conectarse con las "fabulaciones producidas por el mundo real", tal como la literatura fantástica, pasando por Julio Verne o Tolkien, o en el cine (las películas de ficción científica o los llamados "films de aventura")», afirma el crítico brasileño Felipe Scovino en una crónica publicada en enero del año 2012 a propósito de las obras de Varela, quien finalmente agrega: «[...]esta contradicción —de la aparición de la forma— es explorada por la propia dificultad histórica de encontrar el pigmento azul. Sus naturalezas muertas varían entre un estereotipo (psicodélico) de la tropicalidad y lo kitsch. La llamada pintura de paisaje, así como el desenvolvimiento de la naturaleza muerta y del retrato en la historia del arte brasileño entre los siglos XVII y XIX, posee un carácter de construcción de una identidad y de un lugar que no necesariamente correspondían a la realidad, pero que crearon y sustentaron por mucho tiempo una serie de mitos y alegorías sobre lo que debería ser el Brasil.»



